

Aporte brasileño a la Teoría de la

Folkcomunicación



Galería de papel / Black hands. Albert Chong (Jamaica)

Comunicación

Luiz Beltrão de Andrade Lima (1918-1986) se destaca en el panorama intelectual brasileño como figura paradigmática¹. Su nombre está inmediatamente asociado a la Folkcomunicación, disciplina que integra el universo de las Ciencias de la Comunicación². Si consultamos dos obras de referencia de la literatura comunicacional brasileña veremos que Luiz Beltrão es sinónimo de Folkcomunicación³:

BELTRÃO. *Periodista y profesor de comunicación... (...) el término folkcomunicación, creado por él, delimita la vasta área a la cual dedicó gran parte de sus investigaciones. Designa el 'conjunto de procedimientos de intercambio de informaciones, ideas, opiniones y actitudes de los públicos marginalizados urbanos y rurales, a través de agentes y medios directa o indirectamente ligados al folklore'* (RABAÇA & BARBOSA)⁴

FOLKCOMUNICACIÓN. *En término general es comunicación en nivel popular. Por popular se debe entender todo lo que se refiere al pueblo, aquello que no se utiliza en los medios formales de comunicación. Más específicamente: folkcomunicación es la comunicación a través del folklore. (...) El origen del término folkcomunicación se remonta a 1967, con la tesis de doctorado del Prof. Luiz Beltrão... (LUYTEN)*⁵

Al crear en 1997 el "Premio Luiz Beltrão de Ciencias de la Comunicación", atribuido anualmente a las personalidades o instituciones que prestaron relevantes servicios a nuestro campo de conocimiento, la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (INTERCOM) pretendió homenajearlo como pionero de los estudios científicos de la comunicación en el Brasil⁶.

Su pionerismo es multifacético⁷. Él fundó el primer centro nacional de investigaciones académicas sobre comunicación el Instituto de Ciencias de la Información en la Universidad Católica de Per-

Relato histórico sobre la primera tesis de doctorado en Ciencias de la Comunicación, defendida por el Profesor Luiz Beltrão, en la Universidad de Brasilia, en 1967, estableciendo las bases de la nueva disciplina científica, la Folkcomunicación. Se trata de un episodio importante para la memoria del campo comunicacional brasileño, confirmando el protagonismo del autor de la referida tesis, que también fundó nuestra primera revista científica de comunicación, siendo por eso mismo considerado como el pionero de las Ciencias de la Comunicación en el Brasil

■ José Marques de Melo



Galería de papel / Black Venus. Albert Chong (Jamaica)

nambuco (ICINFORM), en Recife, 1963. Creó además la primera revista científica brasileña dedicada a temas comunicacionales, *Comunicaciones & Problemas*, también en la ciudad de Recife, 1965. Se tornó, finalmente, el primer Doctor en Comunicación diplomado por universidad brasileña, al defender en la Universidad de Brasilia, en 1967, la tesis *Folkcomunicación. Un estudio de los Agentes y de los Medios Populares de la Información de Hechos y Expresión de Ideas*.

Esa tesis doctoral representó, en su biografía, una especie de odisea: "serie de complicaciones, peripecias u ocurrencias singulares, variadas e inesperadas" (Aurélio, 1975, p. 999). Habiendo permanecido inédita, ella alcanza su *happy-end* en este primer año del nuevo milenio, publicada integralmente por la Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Río del Sur, por iniciativa del profesor doctor Antonio Hohlfeld, coordinador del Programa de Postgrado en Comunicación. En esta entidad universitaria, su autor colaboró como Profesor-Visitante en varias ocasiones⁸. Se trata, por lo tanto, de un servicio inestimable, este que la PUC-RS presta al campo de las ciencias de la comunicación, posibilitando a las nuevas generaciones de investigadores de la área el contacto directo con este documento histórico.

No obstante consolidados en 1967, los datos y reflexiones recopilados por Luiz Beltrão para su tesis de doctorado comenzaron a germinar mucho antes. Ellos son contemporáneos de su iniciación en el terreno periodístico. La temática privilegiada en la tesis es la misma que él escogió para su primer reportaje, difundido en el *Diario de Pernambuco*, el 18 de diciembre de 1936, esa materia "trataba de devociones y romerías, a la Iglesia del Monte, en Olinda, en ese tiempo habitada por un viejo monje benedictino"⁹.

La pasión por la cultura popular, el interés por las clases trabajadoras, la sensibilidad para entender lo cotidiano de las camadas empobrecidas de la sociedad, todo eso él heredó de su padre, el dentista doctor Andrade¹⁰. Se inspiró también en la doctrina social de la iglesia católica¹¹, inspirado por las enseñanzas de León XIII, el Papa que sutilmente dialogó con las tesis revolucionarias de Karl Marx. Pero también fue influenciado por el ambiente socialista que impregnaba, desde los tiempos de Tobias Barreto, las luchas forjadas en la tradicional Facultad de Derecho de Recife¹². Allí y en otras partes, Beltrão sostendría coloquios enriquecedores, sin comprometerse necesariamente, con las

66

FOLKCOMUNICACIÓN.

En término general es comunicación en nivel popular. Por popular se debe entender todo lo que se refiere al pueblo, aquello que no se utiliza en los medios formales de comunicación. Más específicamente: folkcomunicación es la comunicación a través del folklore

99

ideas marxistas propugnados por Francisco Julião, Paulo Cavalcanti, Clodomir Bezerra, Abelardo da Hora, entre otros compañeros de la generación.

Por eso mismo, personalmente quería dejar claro su distanciamiento en relación a la lucha de clases. "Algunas veces me viene la idea de que la persona puede confundir la folkcomunicación con una comunicación clasista. Sin embargo ella no es exactamente una comunicación clasista. (...) ...yo estudié algunos grupos que utilizan la folkcomunicación, es decir, medios no-formales de comunicación ligados directa o indirectamente al folklore. Entonces vi que algunos de esos grupos tienen capacidad de integración en la sociedad, apenas no concuerdan con esa sociedad. Los grupos a los que me refiero son los culturalmente marginados, contestan la cultura dominante. Ellos contestan, por ejemplo, las creencias predominantes en la sociedad y las religiones establecidas. El grupo erótico-pornográfico no acepta, por ejemplo, la moral dominante."¹³

En el fondo, su fundamentación se inserta en aquella concepción socio-psicológica y transclasista que Gilberto Freyre sagazmente denominaría "ánimo folklórico", entronizándola como variable esencial a la comprensión del comportamiento cultural de los brasileños¹⁴. Tal filiación teórica queda sobre entendida en varios

trechos de esta obra, especialmente en aquellos en que analiza el sentido contestatario inherente a las piezas producidas por los artesanos del barro o a la crítica social implícita en las diversiones populares.

No es sin justificación que Beltrão invitara a Gilberto Freyre para ser uno de los principales conferencistas del I Curso Nacional de Ciencias de la Información, promovido en el periodo del 16 de enero al 4 de marzo de 1964, en Recife, una de las primeras iniciativas del recién-fundado ICINFORM¹⁵.

En ese momento, sus preocupaciones folkcomunicacionales aún no habían ultrapasado las fronteras de la observación periodística. Tanto así que el programa de aquel evento académico incluía varios "trabajos de campo", entre ellos "participación y asistencia a (...) fiestas folklóricas y carnavalescas ocurridas en el periodo de duración del Curso"¹⁶.

No obstante, él destaca el impacto que le causaría la lectura del libro de Edson Carneiro "*La dinámica del folklore*" (Río de Janeiro, Civilización Brasileña, 1965), despuntando en el escenario nacional como una especie de "obra maldita", que desagrada a los folkloristas ortodoxos, que la consideran avanzada, izquierdizante. Pero también no entusiasma a los científicos sociales, encastillados en las cátedras universitarias, que evalúan el folklore como un objeto menor, signo de la alienación de las clases subalternas.¹⁷

Viviendo en la provincia, ajeno a las querrelas académicas que animaban los principales centros culturales del país (Río-San Paulo), Luiz Beltrão supervaloriza la contribución de aquel folklorista de vanguardia. "Edson Carneiro fue el único hombre que percibió que el folklore no era estático, el folklore no era una cosa parada en el tiempo, sino una cosa dinámica. (...) Este libro tuvo una gran influencia en mí, pues verifiqué que cualquier manifestación popular estaba ligada al pueblo, porque el pueblo no tenía medios, utilizaba esos medios que le daban"¹⁸.

Beltrão se siente estimulado para hacer la primera incursión investigativa fuera del campo específicamente periodístico. Su ensayo "*Iniciación a la filosofía del periodismo*" (Río de Janeiro, Agir, 1960), fue bien recibido por la crítica nacional e internacional¹⁹, acrecentándolo a vuelos académicamente más osados.

En la primera edición de la revista *Comunicaciones & Problemas* (Recife, ICINFORM, 1965) publica un ensayo monográfico - "El ex-voto como vehículo periodístico" (p. 9 a 15). Estribado teóricamen-

te en Gilberto Freyre²⁰ y ancorado metodológicamente en Alceu Maynard Araújo y Luiz Siza²¹, formula su embrionaria teoría de la folkcomunicación:

“No es solamente por los medios ortodoxos -la prensa, la radio, la televisión, el cine, el arte erudito y la ciencia académica- que, en países como el nuestro, de elevado índice de analfabetos e incultos, o en determinadas circunstancias sociales y políticas, así como en las naciones de mayor desenvolvimiento cultural, no es solamente por tales medios y vehículos que la masa se comunica y la opinión se manifiesta. Uno de los grandes canales de comunicación colectiva es, sin duda, el folklóre.

De las conversaciones de boca de noche, en las ciudades del interior, en la farmacia o en la barbería; del intercambio de impresiones provocada por las noticias traídas por el chofer del camión, por el representante comercial o el ‘lotero’ (biche-ro); o, aún, por los versos del poeta distante, impresos en el folleto que se compra en la feria, y por los ‘martillos’ del cantor ambulante; por los inflamados artículos del periodista rústico o por las severas amonestaciones de los misioneros; del raciocinio del hombre solitario en su trabajo en la floresta, en la cantina o en la loma es que surgen, van tomando forma, cristalizándose las ideas-motrices, capaces en un momento dado bajo cierto estímulo, llevar aquella masa aparentemente disociada y apática a una acción uniforme y eficaz”.

Su manifiesto folkcomunicacional encuentra buena receptividad. Luiz Beltrão recibe cartas entusiastas de dos eminentes representantes de las comunidades nacionales del periodismo y del folklóre. El entonces secretario general de la Asociación Brasileña de la Prensa (ABI), Fernando Segismundo, que le hace ademanes generales:

*“El artículo - El ex-voto como vehículo periodístico es de los más curiosos”*²².

Mientras que, el patriarca del folklóre brasileño, Luis de la Câmara Cascudo, se pronuncia de modo más enfático, preciso, desafiador:

“Su artículo de apertura (...) es un magnífico master-plan. Valorizará lo cotidiano, lo vulgar, lo realmente popular defectuoso, de origen y función. No espera que venga un nombre de fuera, un libro de lejos, enseñando a amar lo que tenemos al alcance de los ojos. Insista, como está haciendo, en valorizar al Hombre del Brasil en su normalidad. (...) Sobretudo, vea con sus ojos. Ande con sus pies. Después compare con las conclusiones de

66

**Su manifiesto
folkcomunicacional
encuentra buena receptividad.
Luiz Beltrão recibe
cartas entusiastas de dos
eminentes representantes
de las comunidades
nacionales del periodismo
y del folklóre**

99

*otros ojos y con las pisadas de otros pies”*²³.

Entusiasmado, él continuó las observaciones respecto a los otros fenómenos de la comunicación tradicional.

*“Yo todavía estaba impresionado con la información puramente. Ahí llamé a eso de folkcomunicación periodística”*²⁴.

Ese trabajo comprendería empíricamente la tesis con que se inscribió en la Universidad de Brasilia, en 1967, para conquistar el título de Doctor en Comunicación.

El volumen se compone de tres partes. La primera, concisa, presenta sus fundamentos teóricos y metodológicos, esbozando una teoría de la folkcomunicación. La segunda está constituida por dos segmentos: uno documental, historiando la comunicación brasileña, del periodo pre-cabralino al dominio colonial portugués; otro empírico, inventariando las manifestaciones folkcomunicacionales del Brasil contemporáneo. La tercera contiene las conclusiones, la bibliografía consultada y un breve *curriculum vitae* del investigador.

¿Cuál es la tesis defendida por Luiz Beltrão? Ella constituye un desdoblamiento de la hipótesis construida por Lazarsfeld y Katz - *two-setp-flow of communication* - para refutar la idea dominante de la omnipotencia mediática²⁵. Las evidencias empíricas recogidas en los Estados Unidos permiten concluir que los medios

masivos consiguen movilizar la atención colectiva de los usuarios, pero sus efectos son intermediados por líderes de opinión que filtran los mensajes segundo los padrones consensuados en los grupos primarios. En el caso brasileño, Luiz Beltrão verificó que el papel de las luchas grupales es ejercido, en el campo, ciudades del interior o en las periferias metropolitanas, por agentes folkcomunicacionales. Estos recodifican los mensajes mediáticos, reinterpretándolos de acuerdo con los valores comunitarios.

El tribunal designado por la Universidad de Brasilia para evaluar la tesis estuvo compuesto por tres eminentes investigadores: el español Juan Beneyto, el norteamericano Hod Horton y el brasileño Roberto Lyra Filho. Ellos se manifestaron favorablemente a la aprobación del trabajo y recomendaron la concesión del título de doctor al candidato.

Hasta aquel momento, la trayectoria intelectual de Luiz Beltrão había sido un “mar de rosas”. Al ingresar en la vida universitaria poseía “notorio saber” en el campo periodístico, lo que lo eximía, según las reglas vigentes, de disputar títulos académicos. Tanto así que fuera reconocido como Catedrático por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), mantenido por la UNESCO en Quito, Ecuador, donde asumiera en 1963 la regencia de la cátedra de “Pedagogía del Periodismo”²⁶. En la Universidad Católica de Pernambuco él ya ocupaba desde 1961 la Cátedra de Técnica de Diario y Periódico²⁷, habiendo sido designado por el Rector Padre Aloisio Mosca de Carvalho para implantar y coordinar el Curso de Periodismo.

Convocado, en 1965, por el Presidente Castelo Branco, a través de su Asesor de Prensa, José Vamberto, para dirigir la Facultad de Comunicación de la Universidad de Brasilia en el lastre de la crisis allí desencadenada en el inicio del régimen militar, Beltrão quiso valorizar la propuesta del idealizador de aquella universidad, Darcy Ribeiro. Él pretendía que todos sus docentes maduros se alistasen en programas de doctorado y los docentes jóvenes en programas de maestría, con el sentido de fortalecer la investigación, estimulando la producción de nuevos conocimientos.

Siendo así, Luiz Beltrão dio el buen ejemplo, inscribiéndose en el programa de Doctorado en Comunicación, y con eso obtuvo la adhesión de varios otros colegas. Las reglas del doctorado seguían, en aquella coyuntura, el modelo europeo, ca-

racterizado por la realización de una investigación original, finalmente sometido al juicio de un tribunal académico. Se trataba de una evaluación de mérito, sin la intervención de factores políticos. Con todo, la turbulencia que estremeció los cimientos de la UNB después del golpe militar de 1964 terminaría por radicalizar la convivencia dentro del campus, politizando todas sus actividades.

Cuando el profesor Beltrão se presentó para la lectura de la tesis de doctorado ante el tribunal académico constituido por la Rectoría, la Facultad de Comunicación se encontraba conflagrada²⁸, culminando con su dimisión del cargo ejecutivo para el cual fuera invitado por la administración anterior. Después del juicio, cada examinador emitió su parecer, siendo que los dos extranjeros avalaran inmediatamente el boletín de aprobación.

El sociólogo Juan Beneyto, Catedrático de la Universidad de Madrid, recomendó que fuese concedida la máxima distinción al candidato: "A juicio del abajo firmante, el estudio que se dictamina muestra desde luego valor científico sobrado para aspirar a la máxima calificación que el procedimiento académico autoriza, por lo que estima que es obra merecedora de **Distinción con Honor**"²⁹.

A su vez, el diplomático Hod Horton, Catedrático de la Universidad de Denver, Colorado, EUA, emitió el siguiente punto de vista: "Obra de alta categoría, plenamente documentada, bien dirigida, escrita con el mayor apuro literario y, por su entereza, consagrando el autor como un investigador serio".

Nadie dudaba de la lisura del proceso. Aprobado por el grupo examinador, el candidato hacía justicia al grado correspondiente. Pero el entonces Rector Laerte Ramos de Carvalho, que dimitiera a Luiz Beltrão del cargo ejecutivo, quiso perjudicar al nuevo doctor, dificultando la entrega del título conquistado con brillantez. Por tanto, convenció al miembro brasileño del grupo, integrante del cuerpo docente de la propia universidad, en el sentido de retardar la entrega de su boletín de evaluación. La ausencia de ese documento fue usada como justificativa para impedir el otorgamiento del diploma correspondiente. Todo eso, a pesar de haber sido incorporado en el proceso los pareceres de los dos otros examinadores, evidenciando la aprobación del candidato por la mayoría de sus miembros titulares.

Pero, estábamos en pleno gobierno Costa y Silva, cuando el régimen militar endureció, culminando con el golpe den-

“

Al iniciarse el nuevo milenio,
verificamos que
la Folkcomunicación concebida
como disciplina científica
por Luiz Beltrão dejó de ser
una mera "punta" para
convertirse en un "largo camino"
que él preconizara

”

tro del golpe engendrado por el Acto Institucional N.5. La apariencia de normalidad jurídica, perseguida inicialmente por el gobierno Castelo Branco, quedaría totalmente perjudicada. Por eso, la concesión del título solamente se efectuaría a través de la demanda administrativa instaurada formalmente, mucho tiempo después de la defensa de la tesis³⁰.

El calvario de Luiz Beltrão no terminó ahí. Su tesis repercutió intensamente en la comunidad académica nacional e internacional, siendo considerada la más original de las contribuciones brasileñas a la teoría de la comunicación. Umberto Eco, por ejemplo, le dedica un simpático comentario en el jornal *L'Espresso* de Milán (30/10/1966).

Con todo, ella encontró barreras para su publicación integral. La Editora Melhoramentos se mostró interesada por la edición, sometiéndola a la crítica del profesor Lourenço Filho, su consultor para la área de humanidades. Éste emite parecer favorable, argumentando sobre la inconveniencia política de publicar el capítulo teórico, en aquella coyuntura represiva. Percíbese que él discordaba del marco teórico del autor en las premisas "subversivas" de Edson Carneiro. Se temía represalias del sistema autoritario, por tratarse de literatura puesta en cuarentena por los nuevos "dueños del poder"³¹.

No le quedó otra alternativa a Luiz Beltrão sino la de aceptar la mutilación de su obra. Ella circula bajo el título *Comunicación y Folklore* (San Paulo, Melhoramentos, 1971), respaldada por una irónica "presentación" de Alceu Maynar Araújo, miembro de la Academia Paulista de Letras:

"En cuanto los 'folkloristas' (entre comillas) se quedan participando de reuniones y cónclaves para definir lo que ya está definido, para proyectar sólo en el papel, o para relatar lo que fue visto en una demostración por los 'sabios de palanque', viene ese periodista (...) con un trabajo espléndido sobre lo que haya de más moderno, que es la vieja comunicación. (...)

"Soy un estudioso de nuestro folklore y confieso que aprendí mucho con ese ensayo. Vale la pena comunicarnos con nuestra realidad folklórica a través de la obra de Luiz Beltrão".

A pesar de ser censurado e impedido de hacer justicia al título de doctor, el patrono de la Folkcomunicación no se intimidaría, continuando sus investigaciones. Asimiló positivamente algunas de las críticas que le fueron dirigidas, inclusive aquella sobre el reduccionismo periodístico de su teoría. Más tarde, él iría a reconocer esa laguna:

*"Sucedió que yo vi que la función de la Comunicación no estaba solamente en informar u orientar, estaba también en educar, había una función promocional. Entonces yo comencé a profundizar esos estudios y el resultado es que el concepto de folkcomunicación fue ampliado no para dar solamente la idea de que el pueblo utiliza la folkcomunicación para intercambiar noticias, mas sí para educarse. Decir lo que él quiere decir, promoverse y entretenerse también, divertirse del mismo modo que nosotros usamos el sistema establecido, que lo llamé de comunicación social para una diferenciación de la comunicación folklórica"*³².

Cuando publica su nuevo libro sobre el tema *"Folkcomunicación, la comunicación de los marginados"* (San Paulo, Cortez, 1980), no apenas rescata sus raíces teóricas, explicitando las ideas seminales en que se fundamenta, sino que formula un modelo para describir el sistema de folkcomunicación. Eso le permite construir con mayor seguridad el concepto de esa nueva disciplina³³:

"La folkcomunicación es, por naturaleza y estructura, un proceso artesanal y horizontal, semejante en esencia a los tipos de comunicación interpersonal ya que sus mensajes son elaborados, codificadas

y transmitidas en lenguajes y canales familiares a la audiencia, a su vez conocida psicológica y vivencialmente por el comunicador, todavía dispersa”.

Al fallecer, en 1986, Luiz Beltrão dejó un legado intelectual fértil, instigador y provocativo³⁴. Vale la pena rescatar las palabras que escogió para dialogar con los lectores de su tesis de doctorado, no obstante incompleta³⁵:

“Entregando al lector éste estudio, el Autor reserva apenas, para sí, la convicción de que intentó abrir una punta para la entrada larga que otros más autorizados y más seguros irán recorrer en el sentido de investigar los agentes y canales de folkcomunicación y, así, penetrar en la médula de las directrices reales que conducen la acción política del hombre brasileño en su compleja integridad”.

Al iniciarse el nuevo milenio, verificamos que la Folkcomunicación concebida como disciplina científica por Luiz Beltrão dejó de ser una mera “punta” para convertirse en un “largo camino” que él preconizara. Quien lo atesta es su principal discípulo y sucesor, Roberto Benjamín, que inventarió recientemente los avances de esas investigaciones en todo el territorio nacional.

“La Folkcomunicación enseñada e investigada en la Universidad brasileña ha dado como resultado la publicación de estudios originados en trabajos de campo, reflexiones teóricas y en las aplicaciones metodológicas propias de la investigación. Sus continuadores procuran expandir la concepción y establecer la relación entre las manifestaciones de la cultura popular y la comunicación de masa, incluyendo en sus estudios la mediación realizada por las manifestaciones populares en la recepción de la comunicación de masa, la apropiación de la tradición popular por lo mass media y la apropiación por la cultura popular de aspectos de la cultura de masa.

“Así, los estudios de Roberto Benjamín sobre maracatu, las tesis de Joseph Luyten sobre literatura de cordel, la de Edval Marinho de Araújo sobre el holgorio caballo-marino, la de Rute Almeida sobre almanaques son ejemplos de documentación y análisis de canales populares y sus mensajes; ‘Folletos Populares intermediarios en el proceso de comunicación’, de Roberto Benjamín es el primer estudio monográfico sobre la mediación de los canales populares en el proceso de la comunicación de masa; ‘La influencia de la radio en la dinámica cultural de las canturías en Paraíba’ es una investiga-

“

El fundador de la disciplina privilegió los auténticos procesos folkcomunicacionales, bien como la folkmedia en cuanto recodificadora de los mensajes previamente vehiculados por los mass media. Sus jóvenes discípulos procuran develar de que manera la Folkcomunicación actúa como retroalimentadora de las industrias culturales

”

*ción de Luis Custódio sobre los efectos de la comunicación de masa sobre un canal popular; la disertación de Osvaldo Meira Trigueiro, ‘La TV Globo en dos comunidades rurales de Paraíba: un estudio sobre la audiencia de la televisión en determinados grupos sociales “es un estudio sobre la audiencia de la televisión en grupos de cultura folk interligados a este mass medium; el estudio comparativo sobre la temática de la Navidad, promovido por José Marques de Melo, analiza el impacto de la globalización y la permanencia de las tradiciones populares en los mensajes vehiculados por los diarios brasileños”.*³⁶

BENJAMÍN reitera, finalmente, que “la divulgación de la teoría fue perjudicada por la no-publicación de la tesis defendida en la Universidad de Brasilia”.³⁷

Esa deficiencia deja de existir, ahora, con el lanzamiento del libro que contiene la versión original de aquella tesis *Folkcomunicación - Un estudio de los Agentes y de los Medios Populares de la Información de Hechos y Expresión de Ideas*, publicada integralmente por la Editora de la PUC-RS (Puerto Alegre, 2001), por iniciativa del Prof. Dr. Antônio Holfeldt³⁸. Su circulación en territorio nacional ciertamente va a aumentar el contingente de los investigadores de los fenómenos folkcomunicacionales. Va fortalecer también la

corriente de los jóvenes investigadores que acuden, anualmente, a las Conferencias Brasileñas de Folkcomunicación³⁹, promovidas por la Cátedra UNESCO/UMESP, bien como a eventos similares organizados por sociedades científicas como la INTERCOM -Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinarios de la Comunicación⁴⁰, la LUSOCOM -Federación Lusófona de Ciencias de la Comunicación, FELAFACS -Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, ALAIC -Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, etc.⁴¹

Las nuevas corrientes de estudiosos de la folkcomunicación recorren un flujo inverso aquel originalmente concebido por Luiz Beltrão⁴². El fundador de la disciplina privilegió los auténticos procesos folkcomunicacionales, bien como la folkmedia en cuanto recodificadora de los mensajes previamente vehiculados por lo mass media. Sus jóvenes discípulos procuran develar de que manera la Folkcomunicación actúa como retroalimentadora de las industrias culturales. Sea pautando materiales periodísticas, generando productos ficcionales, envasando campañas publicitarias y de relaciones públicas o invadiendo los espacios de entretenimiento⁴³.

Se trata de un conjunto de tendencias que están bien delineadas en el último libro de Roberto Benjamín⁴⁴ o en la edición monográfica de la revista *Comunicación & Sociedad*, n. 34⁴⁵. Esas publicaciones reflejan claramente el fortalecimiento académico de la Folkcomunicación, tanto cuanto su destaque como campo de estudios que ultrapasa las fronteras del Brasil para alcanzar a todos los Países Lusófonos y la América Latina.

■ **José Marques de Melo**
Profesor Emérito de la Universidad de Sao Paulo (USP). Actualmente es titular de la Cátedra UNESCO de Comunicación en la Universidad Metodista de Sao Paulo (UMESP).